

con acento

La amenaza económica

Norberto Alcover

Nadie dirá que no se nos advirtiera desde hace meses, por lo menos desde el atentado terrorista en Nueva York: la economía mundial hacía aguas como consecuencia del enfriamiento de la norteamericana y de la recesión alemana, las dos locomotoras del comercio mundial y muy directamente de la Unión Europea. Pero no hicimos caso de la advertencia, en parte porque las cifras macroeconómicas derivadas desde las esferas gubernamentales siempre eran optimistas y no invitaban al recorte de tantas alegrías. Y de pronto, la amenaza ha dejado al descubierto su faz un tanto molesta, hasta preocuparnos y sumirnos en un creciente interrogante: ¿será posible que el ciclo optimista cierre sus puertas para dar a luz otro momento diferente, definido por la inflación y la disminución del gasto público?

Es posible. Hasta el punto de que Rodrigo Rato, nada sospechoso de alarmismo, se ha dejado caer con unas duras palabras dirigidas a la clase empresarial: *«La inflación española no es muestra de la falta de flexibilidad de la economía, ya que en los sectores liberalizados están bajando los precios, sino que se debe a una política de márgenes empresariales que, aunque es legítima, produce una subida de precios»*. Es decir que, una vez más y repitiéndose la tradicional demonización de la clase trabajadora, parecería que estamos ante una crisis producida por el aumento

salarial, pero nada de eso, de hecho se trata de que las empresas quieren ganar más y más sin aceptar los inevitables recortes solicitados por el momento social y económico mundial. Vale la pena meditarlo.

¿Por qué razón, por ejemplo, se aprovechó la irrupción del euro para subir los precios de forma indiscriminada y prescindiendo por completo de la más elemental sintomatología societaria? Apenas se comentó alguna cosa en voz alta y desde las esferas implicadas, pero ahora estamos pagando las consecuencias de una actitud tan incivilizada y poco solidaria, como está de moda decir. Los grandes pasaron de los pequeños, seguros de que esas aparentemente menores cantidades, esos aparentemente pocos euros, pasarían desapercibidos, sin levantar sospecha. El resultado está ahí: el 52% de los hogares españoles afirma tener dificultades para llegar a fin de mes, y solamente el 37% ha podido dedicar algún dinero al ahorro.

Será cuestión de tomar medidas. De lo contrario, los asalariados volverán a encontrarse con que la amenaza económica penetra en sus vidas, llenándolas de estupor y de angustia. Y no será posible llamarles insolidarios con el conjunto del país. Otros, según Rodrigo Rato, serán los responsables... y también culpables. ■